

Lección 3: Para el 16 de enero de 2021

CUANDO TU MUNDO SE CAE A PEDAZOS



Sábado 9 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 7:1–9; 7:10–13; 7:14.

PARA MEMORIZAR:

“Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis” (Isa. 7:9).

Un sábado, Connie y Roy estacionaron frente a su casa al volver de la iglesia. Una gallina pigmea pasó volando frenéticamente frente a ellos por el jardín. Algo andaba mal. Se suponía que las aves domésticas debían estar a salvo en su corral, pero habían salido. Tras una investigación rápida, descubrieron que estaban en medio de una tragedia. Beethoven, el perrito del vecino, también había escapado de su patio y estaba al lado del estanque sosteniendo a Daisy con la boca. Daisy era una hermosa gallina ponedora con suaves plumas blancas en la cola. Connie rescató a Daisy, pero ya era demasiado tarde. Su preciosa mascota, ahora con el cuello destrozado, pronto murió en los brazos de Connie. Ella se sentó llorando, con el ave muerta.

Había otra mascota que estaba profundamente conmovida. Un pato alto y blanco llamado Waddlesworth vio que Connie sostenía a Daisy y, al parecer, supuso que ella la había matado, por lo que en las semanas siguientes, cada vez que Waddlesworth veía a Connie, él la atacaba brutalmente, pellizcándola dolorosamente con su fuerte pico. A veces es difícil determinar quiénes son tus amigos y tus enemigos.

Esta semana consideraremos a un rey de Judá que también tuvo este problema, y trataremos de entender por qué se equivocó en sus decisiones.

PELIGRO DEL NORTE (ISA. 7:1–9)

¿Qué crisis aterradora enfrentó el rey Acaz al principio de su reinado?
2 Reyes 15:37, 38; 16:5, 6; Isaías 7:1, 2.

El reino norteño de Israel (Efraín) y el de Siria (Aram) se unieron contra el país más pequeño de Judá, al sur. Esto sucedió cuando Judá se debilitó por los ataques de los edomitas y los filisteos. En el pasado, Judá había luchado contra Israel, pero una alianza entre Israel y Siria presentaba un peligro abrumador. Al parecer, Israel y Siria querían obligar a Judá a participar con ellos de una coalición contra el extraordinario poder de Tiglat-pileser III, de Asiria (llamado “Pul” en 2 Rey. 15:19), quien seguía amenazándolos con su imperio en expansión. Israel y Siria habían dejado de lado su larga lucha mutua en vista de un peligro mayor. Si lograban conquistar a Judá e instalar un gobernante títere allí (Isa. 7:5, 6), podrían usar sus recursos y su mano de obra.

¿Cuál fue la solución de Acaz cuando su mundo se estaba desmoronando?
2 Reyes 16:7–9; 2 Crónicas 28:16.

En lugar de reconocer que Dios era el único amigo que podía rescatarlos a él y a su país, Acaz trató de hacer buenas migas con Tiglat-pileser III, el enemigo de sus enemigos. El rey asirio con gusto accedió a su pedido de ayuda contra Siria e Israel. Tiglat-pileser no solo recibió un rico soborno de Acaz, sino también tuvo una buena excusa para tomar rápidamente a Siria (2 Rey. 16:9). El poder de la alianza sirio-israelita se rompió. A corto plazo, parecía que Acaz había salvado a Judá.

Sin embargo, esta acción por parte de Acaz no debería sorprendernos. Había sido uno de los peores reyes que gobernó Judá hasta ese momento. (Ver 2 Rey. 16:3, 4; 2 Crón. 28:2–4.)

- Cuando leemos acerca de cómo era Acaz, llegamos a entender por qué reaccionó ante el peligro como lo hizo. ¿Qué lección podemos extraer para nuestro ámbito personal? Si no estamos obedeciendo al Señor ahora, ¿qué nos hace pensar que tendremos fe para confiar en él cuando lleguen las verdaderas pruebas? (Ver Sant. 2:22; Jer. 12:5.)

INTENTO DE INTERCEPCIÓN (ISA. 7:3–9)

Mientras Acaz sopesaba sus opciones políticas para enfrentar la amenaza de Israel y Siria, Dios sabía algunas cosas que el rey no sabía. Por un lado, fue Dios quien permitió que le sobrevinieran problemas para disciplinarlo y hacerlo volver en sí (2 Crón. 28:5, 19). Además, aunque pedir ayuda a Tiglat-pileser parecía lógico y atractivo desde el punto de vista humano, Dios sabía que pondría el reino davídico de Judá bajo un dominio extranjero.

Los riesgos eran asombrosamente altos. Entonces, el Señor envió a Isaías a interceptar al rey (aparentemente, cuando estaba inspeccionando el suministro de agua de Jerusalén en preparación para un asedio) con la intención de persuadirlo de que no consultara al líder asirio.

¿Por qué dijo el Señor a Isaías que llevara a su hijo, Sear-jasub, con él (Isa. 7:3)?

Acaz se sorprendió cuando Isaías lo saludó y le presentó a su hijo, llamado “Un remanente volverá”. ¿Remanente de quién? ¿Volverá de qué? Debido a que el padre del niño era profeta, el nombre sonaba como un mensaje ominoso de Dios acerca de gente que era llevada en cautiverio. ¿O se trataba de volver a Dios en el sentido de arrepentirse (el verbo “volver” también conlleva el significado de arrepentimiento)? El mensaje de Dios a Acaz era: ¡Significa lo que tú hagas que signifique! Arrepiéntete de tus pecados o irás en cautiverio, y del cautiverio regresará un remanente. ¡La decisión es tuya!

El mensaje de Dios ¿cómo abordó la situación del rey? Isaías 7:4–9.

La amenaza de Siria e Israel pasaría, y Judá se salvaría. A la vista de Dios, las potencias que a Acaz le parecían enormes volcanes humeantes eran solo “dos cabos de tizón que humean” (Isa. 7:4). No era necesario que Acaz pidiera ayuda a Asiria.

Pero, para tomar la decisión correcta, Acaz necesitaba confiar en el Señor y en sus promesas. Necesitaba creer para poder permanecer (Isa. 7:9). Las palabras “creer” y “permanecer” provienen de la misma raíz hebrea, de donde también proviene la palabra “verdad” (lo que es confiable) y la palabra *Amén* (afirmar lo que es verdadero/confiable). Acaz necesitaba estar seguro para asegurarse; necesitaba confiar para ser confiable.

■ Presta atención a la última parte de Isaías 7:9. ¿Por qué tener fe y creer son tan importantes para “permanecer”? ¿Permanecer en qué?

OTRA OPORTUNIDAD (ISA. 7:10-13)

Acaz no respondió al llamado de fe de Isaías. Entonces, misericordiosamente Dios dio otra oportunidad al rey, diciéndole que pidiera una señal “ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto” (Isa. 7:11). Esta es una de las mayores invitaciones a la fe que se haya dado a un ser humano. A diferencia de las loterías o las rifas, Dios no impuso restricciones con letra chica. Dios ni siquiera limitó su oferta a la mitad de su reino, como lo hacían los gobernantes humanos cuando alcanzaban el umbral máximo de su generosidad (ver Est. 5:6; 7:2; Mar. 6:23). ¡Estaba dispuesto a vaciar todo el cielo y la Tierra para un rey malvado, si tan solo creía! Como señal, Acaz podría haber pedido una montaña de oro o tantos soldados como granos de arena hay en el Mediterráneo.

¿Por qué respondió Acaz de esa manera (Isa. 7:12)?

A primera vista, la respuesta de Acaz parece piadosa y respetuosa: no pondría a Dios a prueba, como lo habían hecho los israelitas siglos antes, durante su peregrinaje por el desierto (Éxo. 17:2; Deut. 6:16). Pero, la diferencia era que Dios invitó al rey a ponerlo a prueba (comparar con Mal. 3:10). Le hubiese agradado que aceptara su regalo tremendamente generoso; no pondría a prueba la paciencia de Dios. Pero Acaz ni siquiera estaba dispuesto a permitir que Dios lo ayudara a creer. Cerró totalmente la puerta de su corazón para no dejar entrar la fe.

Lee Isaías 7:13. ¿Qué está queriendo decir Isaías aquí?

Isaías recalca que, al negarse a poner a Dios a prueba, aparentemente para evitar cansar a Dios, efectivamente Acaz cansó a Dios. Pero, el aspecto más preocupante de este versículo es el hecho de que aquí Isaías se refiere a “mi Dios”, en claro contraste con Isaías 7:11, donde el profeta le pidió al rey que pidiera una señal de Jehová “tu Dios”. Cuando Acaz rechazó el ofrecimiento divino, rechazó que Jehová fuese su Dios. Jehová era el Dios de Isaías, pero no de Acaz.

- ¿Qué nos enseña la lección de este día acerca de la paciencia y la voluntad de Dios para darnos la salvación a todos? ¿Qué nos dice también acerca de la ceguera y la dureza del corazón humano cuando no se rinde completamente al Señor? Al final, incluso si Dios le hubiera dado a Acaz alguna señal que él hubiese deseado, ¿crees que Acaz habría creído? Explica tu respuesta.

SEÑAL DE UN HIJO (ISA. 7:14)

El ofrecimiento de una señal “ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto” (Isa. 7:11) no conmovió a Acáz. Entonces, cuando Dios afirma que él mismo dará una señal (Isa. 7:14), suponemos que esta tendrá dimensiones asombrosas, que solo la imaginación divina podría concebir (comparar con Isa. 55:9; 1 Cor. 2:9).

¿Quién es la mujer y quién es su Hijo?

En ninguna parte el Antiguo Testamento indica el cumplimiento de esta importante señal, como lo había hecho con las señales dadas a otros, como Gedeón (Juec. 6:36-40). Por ende, estos son algunos de los posibles cumplimientos, basados solo en el Antiguo Testamento:

1. Debido a que la expresión “mujer joven” se refiere a una joven en edad de casarse, muchos suponen que es una mujer casada que vive en Jerusalén, tal vez la esposa de Isaías. Isaías 8:3 registra el nacimiento de un hijo de Isaías con “la profetisa” (refiriéndose a su esposa, cuyos mensajes proféticos consistían, al menos, en sus hijos; comparar con Isa. 7:3; 8:18). Sin embargo, este hijo se llamaba Maher-salal-hasbaz (Isa. 8:1-4), no Emanuel. No obstante, las señales de los dos niños son similares por el hecho de que antes de tener edad suficiente para elegir entre el bien o el mal Siria e Israel del norte quedarían devastados (Isa. 7:16; 8:4).

2. Algunos sugieren que Emanuel es Ezequías, hijo de Acáz, quien llegó a ser el próximo rey. Pero en ninguna parte se le aplica el nombre Emanuel.

3. Debido a que Emanuel es un tanto misterioso y su nombre, comúnmente traducido “Dios con nosotros”, se refiere a la presencia de Dios, podría ser el mismo que el Hijo especial profetizado en Isaías 9 y 11. De ser así, la descripción exaltada y divinal (Isa. 9:6) y “la raíz de Isaí” (Isa. 11:10) sobrepasan todo lo que podría atribuirse incluso al buen rey Ezequías.

4. Un nacimiento natural de una mujer soltera en edad de casarse supondría un hijo ilegítimo, por causa de la promiscuidad ilegal (ver Deut. 22:20, 21). ¿Por qué Dios se referiría a un niño así como una señal para inspirar fe?

En contraposición, el Nuevo Testamento identifica a Jesús como Emanuel (Mat. 1:21-23), que nació en forma milagrosa y pura de una virgen soltera, pero comprometida. Jesús también es el Hijo divino (Isa. 9:6; Mat. 3:17) y el “vástago” y la “raíz” de Isaí (Isa. 11:1, 10; Apoc. 22:16). Quizás un “Emanuel” anterior, cuyo desarrollo le demostró a Acáz la exactitud de los cumplimientos proféticos, se convirtió en un precursor de Cristo. No lo sabemos.

■ **Medita sobre la realidad de la venida de Cristo a la humanidad. ¿Qué tipo de consuelo nos puede dar esta realidad en medio de lo que parece un mundo frío?**

¡“DIOS ESTÁ CON NOSOTROS”! (ISA. 7:14)

Al igual que el nombre de los hijos de Isaías (Sear-jasub, “Un remanente volverá”; y Maher-salal-hasbaz, que significa “El despojo se apresura, la presa se precipita”), el nombre Emanuel tiene un significado. Es literalmente “con nosotros, Dios”. Pero la traducción comúnmente aceptada “Dios con nosotros” pasa por alto algo importante. Al igual que con otros nombres hebreos de este tipo que carecen de verbos, se debe proveer el verbo “estar”, porque no se expresa en hebreo. Entonces, Emanuel debe traducirse “Dios *está* con nosotros” (comparar con las mismas palabras en Isa. 8:10), así como el nombre “Jesús” (en griego, y abreviado del hebreo Yehoshua, o Joshua) significa “El Señor es salvación”, con el verbo nuevamente expreso (comparar con Isaías, que significa “salvación de Jehová”).

Pero el nombre “Emanuel” no es solo una descripción abstracta; es una aseveración de una promesa que se cumple ahora: “Dios *está* con nosotros”.

¿Cuál es el significado de la promesa de que Dios está con nosotros?

No hay mayor seguridad ni consuelo. Dios no promete que su pueblo no sufrirá dificultades ni dolor, pero promete *estar con él*. El salmista dice: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4).

“Dios dice: ‘Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti’ (Isa. 43:1, 2).

“¿Dónde estaba el Señor cuando los babilonios arrojaron al fuego a los tres amigos de Daniel? Con ellos (Dan. 3:23-25). Y ¿dónde estaba el Señor durante el tiempo de angustia de Jacob, cuando luchó hasta el amanecer? En los brazos de Jacob, lo más cerca que pudo llegar (Gén. 32:24-30).

“Aunque el Señor no se presente en forma física en la Tierra, atraviesa las experiencias de su pueblo junto a él. ¿Dónde estaba el Señor cuando la multitud condenó a Esteban? ‘De pie, a la derecha de Dios’ (Hech. 7:55, NVI). Pero, cuando Jesús ascendió al cielo, ‘se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas’ (Heb. 1:3). ¿Por qué se puso de pie cuando Esteban estaba en problemas, a punto de morir apedreado? Como dijo Morris Venden, ‘¡Jesús no iba a soportar eso sentado!’” (R. Gane, *God’s Faulty Heroes*, p. 66).

- Aunque tenemos la promesa de que “Dios está con nosotros”, ¿cuál es la diferencia, si aún enfrentamos terribles pruebas y sufrimientos? ¿Cuán bien nos hace saber que contamos con su presencia? Explica tu respuesta.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“ ‘Llamarás su nombre Emanuel [...] Dios con nosotros’. ‘La luz del conocimiento de la gloria de Dios’ se ve ‘en el rostro de Jesucristo’. Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era ‘la imagen de Dios’, la imagen de su grandeza y majestad, ‘el resplandor de su gloria’. Él vino a este mundo para manifestar esa gloria. Vino a esta Tierra oscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios; para ser ‘Dios con nosotros’. Por tanto, fue profetizado de él: ‘Lo llamará Emanuel’ ” (DTG 11).

“Habría convenido al reino de Judá que Acaz recibiese este mensaje como proveniente del Cielo. Pero, prefiriendo apoyarse en el brazo de la carne, buscó la ayuda de los paganos. Desesperado, avisó así a Tiglatpileser, rey de Asiria: ‘Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí’ (2 Rey. 16:7). La petición iba acompañada por un rico presente sacado de los tesoros del rey y de los alfolíes del Templo” (PR 243).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Cuando estás en el proceso de tomar una decisión, ¿es apropiado pedir a Dios una señal? ¿Cuáles son, posiblemente, los peligros intrínsecos de hacer algo así?
2. Es bueno contar con ayuda humana, pero ¿cómo reconoces los límites?
3. El autor ruso León Tolstói escribió a un amigo diciendo que: “Una vez que un hombre se da cuenta de que la muerte es el final de todo, entonces tampoco hay nada peor que la vida”. El hecho de saber que “Dios está con nosotros”, ¿qué respuesta presenta ante esa declaración?

Resumen: Dios llevó al infiel rey Acaz a circunstancias en las que tuvo que tomar una decisión difícil: creer o no creer, esta es la cuestión. Aunque el Señor le ofreció darle cualquier señal que se le pudiera ocurrir, se negó a permitir que Dios le mostrara una razón para creer. En cambio, eligió como “amigo” al rey de Asiria.